

COMANDANTE RODRÍGUEZ FONTANES: UN MANZANAREÑO EN EL TERCIO DE EXTRANJEROS (I)

H

Hace algún tiempo, impulsada por mi afán de conocimiento, sumado al sentimiento de admiración por nuestra milicia, estrechamente vinculada a la historia de España, me cupo el honor de encontrarme en tierras españolas, del norte de África, con un personaje, que lo fue, de intachable trayectoria, abanderado del valor, y entregado a la milicia, su gran pasión.

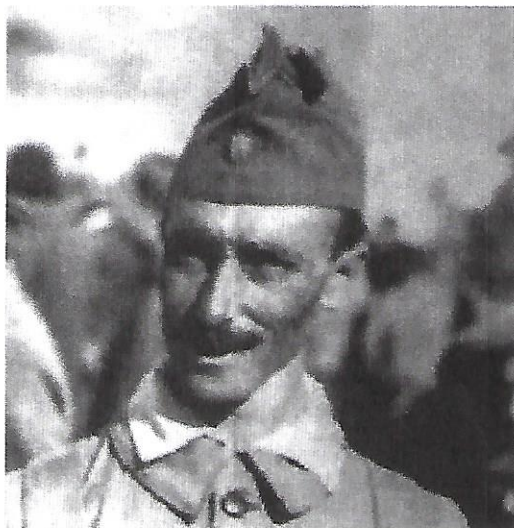
El respeto incondicional hacia nuestros soldados, me viene de cuna, pues con honor llevo sangre de bravos militares, que han rubricado gloriosas páginas de nuestra historia, con su gallardía, sacrificio y buen hacer, en un firme compromiso de amor a España, que se prolonga hasta el día de hoy, en la figura de mi querido padre.

Gracias a mis buenos amigos; el Cnel. de Caballería. D. Juan Velasco, el Tcol. de Caballería D. Gonzalo Rodríguez-Colubi, y el Cabo Mayor del Tercio Gran Capitán I de La Legión, D. Isidro Calvo, hombres de honor, de reconocida competencia en el Ejército español, instruidos en la materia y conocedores del terreno, descubrí una de las páginas más flamantes de nuestra historia, vinculada con la Legión, como fuerza militar de élite, perteneciente al Ejército de Tierra, que comenzó su andadura en 1920, tras su fundación por el entonces Teniente Coronel D. José Millán-As tray.

El Tercio Gran Capitán, 1º de La Legión, con sede en Melilla, me sumergió en una mística, que pervive en la esencia del espíritu legionario, y cuya garra se concentra en esta máxima: *¡Legionarios a luchar, legionarios a morir!*

Lo que descubrí en el acuartelamiento de Cabrerizas Altas, sentenció mi visión de este cuerpo forjado en el combate, curtido en la supervivencia, y laureado en multitud de ocasiones por su demostrada bizarría, en un continuo desplante a la muerte, que nació para brillar en el cumplimiento de su deber, en cada uno de aquellos soldados, que soslayando su pasado o procedencia, hicieron del chapiri, su distinción más preciada.

Aquellos muros, enclavados en la primitiva y fenicia Rusadir, fueron testigos impertérritos de una parte trascendental de la historia de España, que aún destilaban el recuerdo vivo, de episodios en los que se combatió por el honor y el buen nombre de España, a semejanza de tiempos pasados. Aquella vorágine de tintes patrióticos no había hecho más que iniciarse, cuando el entonces Brigada Aceña, encargado de darnos a conocer el Museo del Primer Tercio, y enterado de mi procedencia manzanareña, me mostró una fotografía en blanco y negro, de gran valor, por su significado, señalando la imagen de un hombre, un paisano manzana-



Comandante Rodríguez Fontanes



por Consoly León Arias

A la derecha generales Franco y Castro y el Comandante Rodríguez Fontanes. Abajo: Nota publicada tras su muerte.

reño y legionario de pro, quedando gratamente impresionada por las hazañas heroicas de alguien a quien me unían diferentes nexos, como ser oriundos del lugar de La Mancha, Manzanares, el amor a España, y la admiración a nuestros uniformados.

Caracterizado por batirse con denuedo en el campo de batalla, llegaría a ser uno de los primeros jefes de La Legión, desempeñando una misión crucial en las Campañas de Marruecos, la Guerra del Rif, y en Annual, en 1921, donde las tropas españolas defendieron sus posiciones, en una encarnizada batalla contra los rifeños, encabezados por Abd El-Krim, que culminaría favorablemente para España, con el desembarco de Alhucemas, la rendición del líder, y la reconquista de los territorios al enemigo, tras años de resistencia en la zona norte de Marruecos, correspondiente al Protectorado español.

Al fragor de tan épicas gestas, protagonizadas por soldados españoles, nace la leyenda de D. Carlos Rodríguez Fontanes, el ilustre manzanareño, que pasará a los anales de la historia de La Legión.

Nacido en Manzanares, un 10 de septiembre de 1879, hijo de Dña. Carolina Fontanes y D. Rafael Rodríguez, siguió el ejemplo de su padre, (Teniente Coronel de Infantería) en la vocación de servicio a España, desde las armas, y cumplidos los 18 años, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo, donde permaneció hasta 1898, obteniendo el empleo de teniente, y pasando a posteriori a formar parte de diversos regimientos de infantería de la época: Luzón (1903), Zambra (1909), Reserva del Ferrol (1910), Wad-Ras (1916), Ceuta (1917) o Zamora



Acción Social Popular

La acción de España en Marruecos

COMO MUEREN LOS HEROES

Emocionante relato, hecho por el distinguido periodista y legionario Carlos Micó, de la muerte gloriosa del comandante Fontanes:

«Ha muerto a consecuencia de la herida recibida en la operación de Anvar, la víspera del día de San José, el comandan-

vió a preguntar—. Parece que tarda... Han pasado ya dos horas; quedan dos...

A las cinco:

—No va a llegar. Poco queda...

Transcurrida otra inacabable hora, volvió a consultar su reloj y dijo:

—Son las seis: va, venga o no venga.

(1921), hasta su destino final en el Tercio de Extranjeros, posicionándose junto a su Bandera en Zoco el Arbaa, e iniciando las operaciones pertinentes en la zona occidental del Protectorado.

Trasladada la Bandera a la zona oriental, tras los hechos de Annual, sus movimientos, fueron decisivos para socorrer Melilla. Una de las acciones más recordadas, fue la toma de Ambar, en la meseta de Arkab, iniciada el 18 de marzo de 1922, donde por primera vez que se emplearon carros de combate (Renault FT 17) para facilitar el avance de la infantería, aunque la inexperiencia de combatir con estas máquinas, propició que en breve se vieran rodeados por el adversario.

Fue en el transcurso de la citada refriega, cuando el Comandante D. Carlos Rodríguez Fontanes fue herido de muerte.

En principio, el impacto de bala no parecía inquietar excesivamente al comandante de la II Bandera, pues en conversaciones con el Capitán médico, Dr. Fidel Pagés, este le había comentado, que ciertas heridas localizadas en el vientre, no eran mortales de necesidad, si se trataban en el plazo máximo de cuatro horas, tras el impacto. Lamentablemente, tras producirse el fatal acontecimiento, el célebre cirujano, se encontraba muy lejos del lugar donde Fontanes se despedía de la vida, con el orgullo de haber dado su vida por España y la Legión, pero triste, por los hijos que dejaba solos en este mundo, huérfanos de madre y menores de edad, convirtiéndose, bajo el guión del águila bicéfala, en el novio de la muerte, en la madrugada del día 20, poniendo así fin a una prometedora carrera militar.

COMANDANTE RODRÍGUEZ FONTANES: UN MANZANAREÑO EN EL TERCIO DE EXTRANJEROS (II)

M

Millán-Astray, como jefe de la Legión, envió una sentida misiva a la madre del comandante Rodríguez Fontanes, que acababa de convertirse el primer jefe caído en combate, para expresarle su pésame y admiración en estos términos: *"Fue uno de mis principales colaboradores en la organización de La Legión..."*. *"Era su vida privada la de un santo, dedicando cuanto ganaba al cuidado de sus nueve hijos y pasando él personalmente privaciones que, aunque dignamente las ocultaba, no podían pasar desapercibidas..."*. *"He dispuesto que su nombre, en letras de oro figure en un cuadro de honor, él sólo, que adorne el despacho del Jefe de La Legión entre el retrato de SS.MM. y el pergamino de la ejecutoria de la Orden del Ejército en que se felicitaba a La Legión por su comportamiento en el territorio de la Circunscripción de Melilla, entre los que era figura principal su hijo, el Comandante Fontanes..."*. *"Estoy de luto como ustedes, ordené desde el campo que La Legión entera se sintiese de luto por la pérdida de aquel bravo..."*.

Al testimonio de Millán-Astray se suma el del periodista y caballero legionario, D. Carlos Micó, quien en su libro *"Los Caballeros de la Legión"*, hace esta referencia:

El día antes de ser herido, hablaba el Comandante Fontanes con el Capitán Médico Pagés, que

tantos cientos de vidas ha salvado en el Ejército de África.

—Cómo se conoce que es usted soltero, mi Comandante; si no, no se batiría con tanto desenfado.

—¿Cómo soltero? Viudo y padre de nueve hijos, dos varones; el mayor de éstos, aún menor de edad, es fraile; el que le sigue se está preparando para ingresar en el Cuerpo de Correos. Las niñas son muy pequeñitas todavía. Ahora viven con su abuela, mi madre, ya ancianita. Hace un mes que murió mi hermana, que era quien las cuidaba.

(Y ante un significativo gesto de piedad y de estupor que hiciera el Capitán Pagés, el Comandante Fontanes prosiguió como si quisiera disculparse de su temeridad, hacerse perdonar su heroísmo):

—Es que no se me ocurre que me pueda pasar nada; como oye uno tantas balas y aún no me ha dado ninguna, me he acostumbrado a no concederles mucha importancia. Además, se curan tantos que hay que pensar que no todos los proyectiles traen la muerte. Lo único que me preocupa muchas veces son las heridas de bala en el vientre.

—Pues esas heridas no deben preocuparles más que las otras. Con tal de poder hacer la primera cura dentro de las cuatro horas que siguen al momento de producirse la herida, no hay gran peligro de muerte. A mí no se me



Sepultura R. Fontanes. Panteón de Héroes. Cementerio de Melilla.



por Consoly León Arias

A la derecha, D. Carlos Rodríguez Fontanes, Jefe de la II Bandera de la Legión

ha muerto ningún herido en esas circunstancias.

Y como el Capitán Pagés, uno de los mejores cirujanos del Cuerpo de Sanidad, infunde gran confianza, el pobre Fontanes no olvidó estas palabras.

Al día siguiente de haber tenido esta conversación fue cuando cayó herido de un balazo. Cuando lo transportaban en camilla a un lugar desenfila- do de los proyectiles enemigos, dijo, sacando su reloj y mirando la hora:

—Que avisen al doctor Pagés, a ver si puede venir. ¿Dónde está? Eran las dos de la tarde. El heliógrafo funcionó preguntando por el Capitán Pagés, que se encontraba a muchos kilómetros de distancia, no se sabía dónde.

A las cuatro sacó de nuevo su reloj:

—¿Han avisado al doctor Pagés? —volvió a preguntar—. Parece que tarda; han pasado ya dos horas. “A las cinco: No va a llegar. Queda poco...” Transcurrida otra inacabable hora, volvió a consultar su reloj y dijo:

—Son las seis; ya venga o no venga... Ya no importa... ya es tarde... Mis pobrecitos hijos. No volvió a mirar más la hora. Transcurría la noche triste en medio de aquel campo, sin la augusta calma que a esas horas suele bajar de las estrellas; el fuego horrísono; la tragedia conmovía a la naturaleza. Un rayo de luna bañaba la faz del moribundo, iluminando sus últimos momentos. Ya de madrugada, dijo sus últimas palabras:

—Mis hijitos... Pero es por la Patria; no importa. Decid al Teniente Coronel que muero gritando: ¡Viva La Legión!

Actualmente, los restos de D. Carlos, ascendido a título póstumo a Teniente Coronel, descansan en el nicho 7, fila 3,



del Panteón de los Héroes de las Campañas, del Cementerio de la Purísima, de Melilla.

Pese a su juventud, cuando a Rodríguez Fontanes le sorprendió la muerte, poseía el favor de sus mandos, así como múltiples condecoraciones y reconocimientos a su impecable trayectoria, como: la medalla conmemorativa del Puente de Sempayo, la del primer centenario de los Sitios de Gerona, la de los Sitios de Astorga, la de Brihuega, la de la Batalla de Villaviciosa, la de Ciudad Rodrigo, la Medalla de Marruecos con el pasador “Tetuán”, o la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Implícito en estos testimonios históricos, descuella la personalidad de un hombre hecho a sí mismo en el campo de batalla, respondiendo a un código de honor tan singular, como el creado ex profeso por su fundador, y denominado “Camino de los Caballeros”, en el que se fraguó este valiente legionario, con raíces manchegas, en el emblema del honor, que lo impulsó a resurgir, una y mil veces, cual ave fénix, siendo motivo de orgullo para nuestra ciudad, y para La Legión que celebra este 20 de septiembre de 2020, un centenario marcado por un siglo de sangre, laureles e inmortalidad, grabados a fuego en la Bandera de España,



idealizados entre el mito y la leyenda, con que se reviste el Tercio en cada uno de sus caballeros y damas legionarias, su auténtica razón de ser.

Desde estas páginas de la Revista Siembra hago llegar mi felicitación a cuantos valientes legionarios pertenecientes a los Cuatro Tercios, sirven a España desde la lealtad.

Gracias al Tercio Gran Capitán I de la Legión, por abrirme sus puertas con tanta amabilidad, para ser testigo de sus recordadas hazañas, y poder divulgarlo a la sociedad, como su principal legado; Tercio Gran Capitan I de la Legión; Tercio Duque de Alba II de la Legión; Tercio D. Juan de Austria III de la Legión; Tercio Alejandro Farnesio IV de la Legión.

¡VIVA ESPAÑA, VIVA LA LEGIÓN!